

UNIDAD VIII LA FENOMENOLOGÍA COMO ONTOLOGÍA

1. La fenomenología ontológica de Heidegger

La influencia de la fenomenología husserliana se dejó sentir en toda una generación de filósofos, entre los que destacó Martin Heidegger, quien fuera su alumno y colaborador más cercano en los años que precedieron al ascenso del régimen nazi en Alemania.

En su obra capital, *El ser y el tiempo*, Heidegger ofrece una reformulación del método fenomenológico en clave *existencial*. Mientras que el interés de Husserl al hacer fenomenología es desarrollar una teoría del conocimiento, Heidegger busca aplicar el método fenomenológico al estudio del *ser*, que había sido relegado por toda la filosofía moderna desde Descartes hasta Husserl.

A diferencia de Husserl, quién buscaba convertir a la filosofía en ciencia, Heidegger consideraba que la filosofía no podía ni debía reducirse a ser una ciencia más, sino que, por el contrario, debía ponerse de nueva cuenta a la cabeza de todas las disciplinas del conocimiento por su capacidad de ir *más allá* de las ciencias en su investigación acerca de los presupuestos en que se fundamenta la experiencia.

Sin embargo, Heidegger no busca un regreso a la metafísica medieval como tal, sino que define su tarea como *fenomenología ontológica*, es decir, como una explicación de los fundamentos de la experiencia de las cosas en su manera más radical, es decir, en tanto que *existencias*, de ahí que su fenomenología también sea designada como *existencial*. De esta manera, Heidegger dejará de lado la búsqueda de las esencias de las cosas para concentrarse en su calidad de entidades *existentes*, es decir, tal y como

aparecen ante la conciencia en el momento presente, independientemente de los prejuicios o ideas preconcebidas que las ideas han generado en torno a ellas.

Heidegger considera que el conocimiento teórico no es la más fundamental y originaria relación entre el individuo humano y los entes del mundo que le rodea (incluyéndose a sí mismo), pues la experiencia del mundo es previa a toda actividad teórica. Por el contrario, Heidegger interpreta el lema husserliano de *volver a las cosas mismas* no solamente como una forma de hacer a un lado los prejuicios y las teorías heredadas por la tradición, como pretendía Husserl, sino como un intento de llevar esta búsqueda más allá de la investigación científica para volver a plantear las preguntas de la metafísica desde una perspectiva trascendental, es decir, crítica, y no trascendente, como habían hecho los filósofos anteriores.

Es en este sentido que Heidegger marca una ruptura con la filosofía moderna al desplazar el centro de la atención de la filosofía de la pregunta en torno a la fundamentación del conocimiento a la pregunta por el sentido del *ser*; en otras palabras, el proyecto de Heidegger consiste en romper con la tendencia moderna de considerar a la filosofía como teoría del conocimiento para retomar su función primigenia: el estudio del ser.

Sin embargo, de acuerdo con Heidegger, esta vuelta al estudio del ser no es igual a la *metafísica*¹ medieval, que explicaba la realidad en términos trascendentes, es decir, en el *otro mundo* de la experiencia religiosa, imposible

¹ Del griego *meta*: “más allá de”; *phísica*: “relativo al mundo”, la palabra *metafísica* hacía referencia al libro escrito por Aristóteles en donde éste trata el estudio de las esencias de las cosas. De acuerdo a su uso en la tradición filosófica, la *metafísica* era considerada como la disciplina encargada de explicar el mundo humano con base en un mundo de naturaleza divina, independiente del mundo real y cuya existencia sólo podía ser sustentada en la fe, que lo consideraba como la “realidad verdadera”, y al que se consideraba como verdadero destino del hombre después de la destrucción del mundo real, de ahí que se le considerara como *trascendente*, a diferencia del mundo real, al que se denominaba como *inmanente*.

de verificar por la vía científica. Por el contrario, el estudio del ser que pretende llevar a cabo es una búsqueda de carácter inmanente, es decir, en términos de la realidad mundana, sin hacer referencia a un mundo situado más allá de nuestro conocimiento, por lo que Heidegger lo denomina como *ontología*. Así, en un primer momento, Heidegger reinterpreta el método husserliano en términos ontológicos, por lo que denomina a su propia búsqueda como *fenomenología ontológica* u *ontología fenomenológica*.

2. Ser-en-el-mundo y ser-ahí: dos formas de conocer la realidad

Se considera al libro *Ser y tiempo* como uno de los libros capitales del siglo XX porque marcó el inicio de una nueva era en el campo de la filosofía: la época *posmoderna*. Al aplicar su nueva versión del método fenomenológico husserliano al estudio de la ontología, Heidegger inauguró una nueva forma de hacer filosofía, al tratar el estudio del ser desde una perspectiva *existencial*.

Aunque Heidegger no fue el fundador del existencialismo, retoma muchos de los temas que son vitales para el existencialismo de Kierkegaard: la angustia ante el absurdo del mundo y la conciencia de la finitud de la vida, es decir, conciencia de la naturaleza mortal del hombre.

De esta manera, la fenomenología ontológica u ontología fenomenológica de Heidegger se centra en la pregunta sobre el sentido del *ser* del ser humano en tanto que *existente* en este tiempo presente, por lo que también suele denominarse como *fenomenología existencial*. En este sentido, Heidegger acuña un nuevo concepto para designar al ser humano en tanto que existente: el *Dasein* o “*ser-ahí*”. De acuerdo con Heidegger, lo que caracteriza al ser humano en general no es una esencia determinada, sino su cualidad *temporal*,

es decir, de existencia circunscrita a un tiempo. Esta experiencia de la finitud es, para Heidegger, la experiencia primigenia del ser-ahí, por lo que debe ser la base para formular una nueva ontología que ya no hable de esencias inmutables, sino de condiciones de existencia.

Sin embargo, Heidegger no sólo admite la cualidad temporal del ser-ahí, sino también su cualidad *espacial*, es decir, su cualidad de *ser-en-el-mundo*. Para Heidegger, todo ser humano nace entro de un contexto histórico determinado, es decir, que nunca nace en la nada, sino que, desde su nacimiento hereda toda una serie de ideas y juicios en torno al mundo que el niño adopta sin una reflexión concienzuda, por lo que, al llegar a la edad adulta, su mente ya está conformada por una cierta forma de *mirar* sin la cual no podría entender el mundo que lo rodea.

Así, según Heidegger, el conocimiento teórico representa sólo un tipo de ajuste con el mundo que le rodea, en lugar de ser su último fundamento. Siguiendo a Husserl, este autor divide el entendimiento entre comprensión *existencial*, es decir, aquella que comprende la existencia a través de la existencia misma, y el entendimiento *existenciarío*, que es el análisis teórico de los constituyentes de la existencia.

Este marco de preconcepciones y prejuicios es, por tanto, aquello que da sentido al mundo y, a la vez, lo que cierra la posibilidad de ofrecer sentidos alternativos. De esta manera, Heidegger sugiere que la aplicación de la fenomenología ontológica, como sugería Husserl, consistiría en la *suspensión* de estos juicios previos para poder *ir a las cosas mismas* y ofrecer una explicación lo más fiel posible de su *ser*.

3. El *ser-para-la muerte*: forma radical de pensar la finitud

Por otro lado, Heidegger señala que el ser-ahí, en su cualidad temporal, también puede ser considerado como un *ser-para-la-muerte*. Según este autor, la verdadera conciencia, es decir, la que nos despierta del sueño de las preconcepciones y los prejuicios y nos pone en la disposición adecuada para la verdadera reflexión es la **angustia ante la inminencia de la muerte**. Esta conciencia de la finitud es, según Heidegger, la base de toda reflexión de tipo ontológico en tanto que filosofía existencial pues, a diferencia de la metafísica medieval, que estudiaba la esencia inmutable de las cosas, Heidegger asume la finitud como parte de la constitución misma del ser-ahí y, dado que éste es el único ser capaz de dar cuenta del mundo, cualquier tipo de conocimiento, al estar mediado por el ser-ahí, siempre será un conocimiento finito de las cosas.

4. El “giro lingüístico” o *Khere* y el comienzo de la posmodernidad

A diferencia de Husserl, Heidegger no buscaba restringir el campo de la filosofía al mínimo para refundarla como ciencia, sino que, por el contrario, su intención fue *abrir* el campo de la filosofía para poder abarcar toda la realidad mediante el reconocimiento de que *el problema de la filosofía no es la verdad, sino el lenguaje*. Esto representó un rompimiento radical con la herencia husserliana que es considerado como una nueva etapa en el pensamiento heideggeriano denominada como el **giro lingüístico**.

De acuerdo con esta segunda etapa del pensamiento heideggeriano, el ser-ahí, en tanto que ser-en-el-mundo, hereda todas las preconcepciones y prejuicios de la época que lo vio nacer, y toda esta serie de conocimientos

heredados son transmitidos por las generaciones anteriores a través del lenguaje. Por tanto, todo conocimiento, tanto el heredado como el nuevo, siempre se haya mediado por el lenguaje, por lo que Heidegger considera al lenguaje como la base sobre la cual se sustenta, no sólo todo el conocimiento, sino el mismo sentido del *ser* de las cosas.

A partir de esta reinterpretación del fundamento del ser como lenguaje, Heidegger retoma la tesis nietzscheana que afirma que *el ser es lenguaje*, es decir, que al ser la condición de posibilidad de todo conocimiento acerca del sentido del ser, el lenguaje abre o cierra sentidos con respecto a las cosas que conocemos. Por tanto, para conocer una cosa determinada, no basta con ir a la cosa misma, sino que es necesario, a su vez, conocer toda la serie de significados que se han acumulado a través de la historia sobre la ella para así poder ofrecer una explicación comprensiva de su significado a través del tiempo. Así, el lenguaje, en tanto que establece la relación entre el ser humano y el mundo (dimensión espacial) y entre el ser humano y el pasado (dimensión temporal) es la base de la ontología heideggeriana.

BIBLIOGRAFÍA

HEIDEGGER, MARTIN. *El Ser y el Tiempo*, trad. por José Gaos (México: Fondo de Cultura Económica, 1951).

HEIDEGGER, MARTIN. *Ser y Tiempo*, trad. por Jorge Eduardo Rivera (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997; Madrid: Editorial Trotta, 2009 2ª ed. cartoné).

LUYPEN, W. *Fenomenología existencial*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1967.

PRIMERO RIVAS, LUIS EDUARDO. *Filosofía y educación desde la pedagogía de lo cotidiano*, Red Internacional de Hermenéutica Educativa, 2010.

RIVERA, JORGE EDUARDO, STUVEN, MARÍA TERESA. *Comentario a Ser y Tiempo de Martin Heidegger*, Vol. 1, Introducción, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, Santiago, 2008.

RIVERA, JORGE EDUARDO; STUVEN, MARÍA TERESA. *Comentario a Ser y Tiempo de Martin Heidegger*, Vol. 2, Primera Sección, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, Santiago, 2010.

SILVER, PHILIP W. *Fenomenología y Razón Vital: Génesis de "Meditaciones del Quijote" de Ortega y Gasset*, Alianza Editorial, 1978.